

Cómo identificar y prevenir una infección urinaria en mascotas

Esta afección, común en perros y gatos, suele ser dolorosa y, en el peor de los casos, puede derivar en algo grave.

Ignacio Arriagada M.

Los perros y los gatos, al igual que los humanos, pueden padecer afecciones capaces de comprometer su salud y bienestar físico. Y una de las más comunes es la infección del tracto urinario (ITU), que se produce cuando las bacterias ingresan al sistema urinario y, tras multiplicarse, afectan los órganos que lo componen, como los riñones, la vejiga, los uréteres y la uretra.

Considerando que la ITU la pueden experimentar tanto canes como felinos, dos especialistas en la materia fueron consultados por este medio para ahondar en por qué se produce, cómo los afecta, de qué manera se puede identificar y cuál es el mejor método para tratarla.

La causa más habitual de la infección del tracto urinario suele estar relacionada con infecciones ascendentes que ingresan por la uretra y van

avanzando por el tracto urinario hasta, en algunos casos, llegar al riñón.

En esa línea, el médico veterinario y académico coordinador del Centro Médico Veterinario de Pequeños Animales de la Universidad de Las Américas, sede Viña del Mar, Fabián Carvajal, explica a este medio que "existen mascotas que presentan mayor predisposición según especie y sexo, y se ha evidenciado una mayor presencia de infecciones urinarias en perros que en gatos, así como también mayor predisposición en hembras por sobre los machos debido a las diferencias anatómicas presentadas en el tracto urinario inferior".

SIGNOS Y PREVENCIÓN

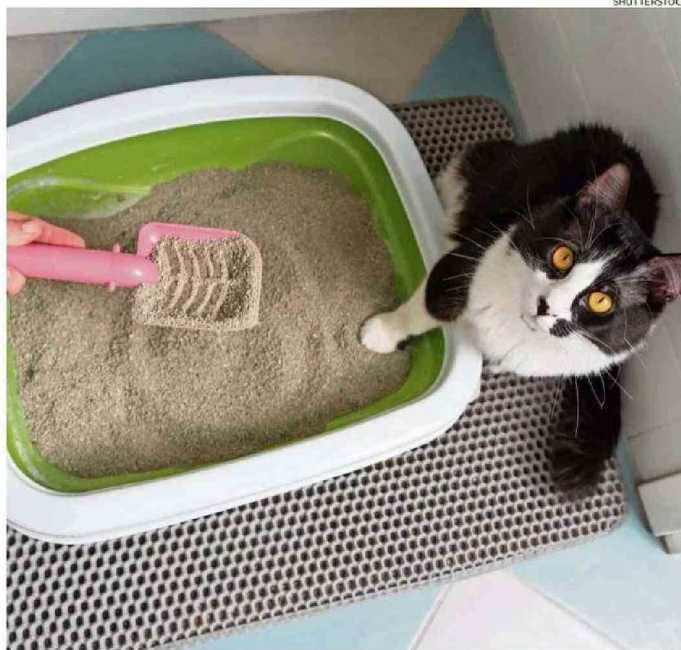
Detectar oportunamente la ITU en perros o gatos es fundamental para que los cuidadores puedan llevarlos a algún centro médico.

En el caso de los canes, la médica veterinaria Marcia Jarpa sostiene que para identi-

ficar la infección urinaria los cuidadores van "a ver que el animal empieza con decaimiento y, dependiendo del agente patógeno, podrían incluso llegar a tener fiebre. Asimismo, empiezan a liberar orina en pequeños chorros y con gestos de dolor, lo que es notorio porque el perro trata de orinar, hace el gesto, pero termina haciendo muy poco y quejándose, pudiendo incluso llegar a liberar sangre".

Si bien la especialista asegura que los indicios de ITU en los mininos son similares a la de los perros, la afección "podría derivar fácilmente en otro tipo de problemas, porque pueden favorecer el desarrollo de cálculos urinarios, por lo que la situación puede volverse mucho más sensible".

Una vez que los cuidadores de perros y gatos perciban alguno de los signos señalados previamente, Carvajal recomienda llevarlos a algún centro veterinario para "lograr diagnosticar esta afección y donde será esencial



Una manera de prevenir una infección urinaria es limpiando constantemente el arenero de los gatos.

realizar un análisis de orina completo, cultivo bacteriológico y antibiograma con la finalidad de reconocer el agente que esté produciendo esta infección y a qué medicamento es sensible para poder combatirlo".

Aunque la infección del tracto urinario es una condición muy común por la que atraviesan perros y gatos, se puede prevenir su desarrollo si se toman ciertas medidas. Algunas de ellas que funcionan en los caninos, según la

también académica de la Universidad San Sebastián (USS), son "tenerles siempre abundante agua fresca, para incentivar que el perro orine y esta no se concentre en la vejiga favoreciendo la generación de infecciones. Otro tema importante son los paseos, porque si un perro está mucho tiempo encerrado no va a orinar, lo que provoca que la orina se empiece a concentrar, favoreciendo, una vez más, la aparición de infecciones urinarias".

Para los gatos, en tanto,

además del agua para estimular la micción, Jarpa enfatiza en que hay que "tener mucho cuidado con la caja de arena, que debe estar siempre limpia y fresca. En el caso de que la caja de arena esté sucia, el gato no va a querer orinar y comienza a concentrar la orina, lo que podría provocar que las bacterias empiecen a colonizar la vejiga, generando la infección. Por eso se recomienda, incluso, que por gato tengamos más de una caja de arena. Si tengo un gato, debiese tener dos cajas de arena".